El Favorito del Diablo

by Cain Len Kiryu

Category: How to Train Your Dragon
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Toothless
Pairings: Toothless/Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2014-11-08 03:08:43
Updated: 2014-11-08 03:08:43
Packaged: 2016-04-27 04:44:22
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,388
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: No podÃ-a escapar, ni esconderse, pues sobre Ã©l pesaba el favoritismo del demonio. Toothcup. Respuesta al Reto #4 de Caldo de Toothcup para el Alma.

El Favorito del Diablo

**Disclaimer: **CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n no me pertenece (tampoco Naruto, por eso hay hiccstrid y naruhina, respectivamente :S), es propiedad de Cowell (mi tercera reina despuÃ©s de Rowling y Rice) y DreamWorks.

**Respuesta a: **El Reto #4 de Caldo de Toothcup para el Alma.

**Pareja(s): ** Toothcup.

Beta-reader: Abel Lacie KiryÃ».

**CaÃ-n: **Es la primera vez que publico algo, no sÃ© quÃ© tan bien lo haga y pido completa sinceridad sobre mi trabajo.

* * *

><p>[-][-]

CapÃ-tulo uno

**CaÃ-da al Infierno **

[-][-]

* * *

><p>"Â¿Por quÃ© no se dan cuenta? Llamamos mundo a este infierno cubierto de ceniza y sangre".

_**-**_Tier Harribel, _Bleach._

* * *

><p>Eran la 12:30 de la noche.<p>

La hora exacta en que la oscuridad tomaba esa presiÃ³n fantasmagÃ³rica, que producÃ-a escalofrÃ-os en los incautos inmortales.

El momento adecuado en que Hiccup H. Haddock III corrÃ-a a ocultarse en la esquina mÃ¡s apartada de su habitaciÃ³n, esperando incansablemente que el reloj avanzara y los rayos del sol se colaran por su ventana, anunciando un nuevo dÃ-a.

Sin embargo, no tuvo buena suerte. Nunca la tenÃ-a, si debÃ-a admitirlo.

AhÃ-, agazapado y oculto entre las mantas con dibujos de Baymax en la tela, escuchÃ³ el crujido aberrante fuera de su ventana.

_Ã‰l_ habÃ-a llegado.

Y al igual que noches anteriores, Hiccup se abrazÃ³ con tanta fuerza como para lograr quebrar sus huesos. Sus pupilas verdes se asomaban, observando la ventana y localizando la siniestra figura que residÃ-a afuera.

El temblor en su cuerpo fue completamente justificado.

Repentinamente, en un intento por parecer valiente y no tan patÃ©tico, sacÃ³ un crucifijo y empezÃ³ a orar, justo como la madre Astrid le habÃ-a dicho que debÃ-a hacer.

El silencio fue un aliciente, un mero sedante temporal para su desesperaciÃ³n, pues incluso con su acto de precauciÃ³n se hiperventilaba y comenzaba a marearse.

Una risa ligera, llena de matices y completamente macabra detuvo sus intenciones y colÃ³ en su espina dorsal un terrible escalofrÃ-o.

SabÃ-a que rezar y una cruz no serÃ-a suficiente para detenerlo.

HabÃ-a sido un iluso por creerlo, y lo Ãºnico que pudo hacer fue encogerse en su lugar, apachurrando sus oÃ-dos para no escuchar mÃ¡s y cerrando sus parpados.

Esperando que el monstruo se fuera, y que el hechizo que ponÃ-a para dormir a sus padres se desvaneciera y lo protegieran.

"Es casi conmovedor ver tu resistencia", fue tan cerca de Ã©l, que Hiccup sabÃ-a perfectamente que habÃ-a entrado y ahora estaba frente a Ã©l.

No. No. No. No. No.

No de nuevo, no a Ã©l.

Â¿Acaso Dios lo habÃ-a abandonado?

"Â¿No te habÃ-a dicho antes que Dios no existe, Hiccup?", dijo como un regaÃ±o, y Haddock podÃ-a visualizar perfectamente su sonrisa sÃ¡tira sin siquiera verlo. "Dios es otro forma de referirse a mÃ-, algo que les hice creer a los humanos para que tuvieran esperanza. Es divertido verlos suplicarle a algo que es maligno en principio".

"Â¿Por guÃ© yo?", preguntÃ³ Hiccup, sorbiendo la nariz y enfrentÃ¡ndolo.

El espectro frente a Ã©l era tan diabÃ³lico como atractivo. Una combinaciÃ³n de todas las tentaciones encarnadas en la firme y pÃ¡lida figura de un muchacho de 17 aÃ±os de profundos ojos verdes y salvaje cabello negruzco.

Daba miedo sÃ³lo estar frente a Ã©l.

La clase de temor que nace de lo desconocido, de lo grande y misterioso y de lo incomprendido.

Manos suaves acariciaron las mejillas empapadas y labios delgados y prohibidos corrompieron la pura inocencia que perseveraba en Hiccup.

"Porque te quiero", mencionÃ³ el demonio simplemente, encantado con la confusiÃ³n en sus ojos y el espanto en su cara. "Me haces repetirlo cada noche, como si te gustara oÃ-r como lo digo. Pero no me molesta, si tengo que hacerlo mil veces lo harÃ©. Sin embargo, ahora usare mi boca para otras cosas".

Decir que el beso fue completamente repulsivo, habrÃ-a sido mentir. Hiccup siempre se veÃ-a desfallecer contra tan simple caricia, dÃ©bil ante la habilidad del demonio, cayendo suavemente en sus juegos.

HabÃ-an pasado cuatro aÃ±os desde la primera vez que habÃ-a tomado su cuerpo, cuando Hiccup tenÃ-a 13 aÃ±os y el demonio habÃ-a irrumpido en su habitaciÃ³n como una maquiavÃ©lica apariciÃ³n de ultratumba. Â¡Y la forma tan cÃ-nica y cariÃ±osa con la que le habÃ-a sonreÃ-do! Hiccup no pudo pensar que era hermoso y aterrador, y que su primer beso fue el inicio de un sube y baja de ardor pasional y melancolÃ-a deprimente.

"Sigues vistiendo ropa tan infantil", se burlÃ³ de Hiccup cuando lo despojÃ³ de su ropa interior de diminutos dragones morados. "Por suerte, eso no es lo que me interesa de ti".

Como un relÃ¡mpago, lo tuvo de inmediato sobre el escritorio del adolescente, con la cara frente al espejo que habÃ-a ahÃ- para aumentar su vergÃ¼enza. Dedos helados se deslizaron por el sendero de sus glÃºteos carnosos y se depositaron en el punto de su pasiÃ³n, mientras la mano libre atendÃ-a su despierta erecciÃ³n que palpitaba y escurrÃ-a.

"Eso es, buen chico", besÃ³ su nuca con aprobaciÃ³n. "Â¿Ves que tan amable puedo ser cuando te portas tan bien? Por favor, no arrugues tu

cejo de ese modo. Me provoca mÃ¡s de lo que crees".

Un gemido provocado acallÃ³ la queja de Hiccup, y cuatro dedos entraron y salieron de Ã©l, probando que tanto resistirÃ-a antes de que lo hicieran suplicar, pues no era suficiente con quebrantar el santuario de su cuerpo, lo hacÃ-a desear caer en el pecado.

"Sabes lo que debes hacer, Hiccup", murmurÃ³ cerca de su oÃ-do, bombeando con fuerza el miembro del joven y deleitÃ¡ndose con la increÃ-ble vergÃ¼enza impregnada en el rojo de las pecosas mejillas. "PÃ-demelo, ahora. Pide lo que sea y te lo darÃ©".

Pero Hiccup apretÃ³ el gesto, negÃ¡ndose a caer de nuevo. Aunque esto no amedrentÃ³ las ganas del demonio, sino que absorbiÃ³ la negaciÃ³n con deleite, preguntÃ¡ndose cuando el humano se rendirÃ-a por fin a Ã©l.

Â«_PodrÃ-as pedirme el mundo y yo harÃ-a que todos te reverencien, pero prefieres seguir asÃ-, confundido e imperfectoâ€¦ Â¡Maldito hermoso! Has cegado mi juicio con tu calidez y ternuraÂ»._

Sin pensarlo mÃ¡s, decidiendo que estaba demasiado caliente como para esperar, deslizÃ³ su espada entre la carne que lo recibÃ-a gustosa. Hiccup gritÃ³, una mezcla entre dolor y placer, sosteniÃ©ndose de la arcaica mesa de dibujo, apretando con sus manos los Ãºltimos esbozos de la historia que acababa de escribir.

Y para quebrantar su voluntad y reducirlo a nada, el demonio lo montÃ³ lentamente, moviÃ©ndose con un casi quietud impropia de sus pasados encuentros.

Hiccup mordiÃ³ sus labios, odiando con todo su ser eso. Â¡Con cuÃ¡nta facilidad podÃ-a ceder ante el otro!

"Por favor", su voz se desdibujaba en un delicado murmullo que fue bien percibido por los oÃ-dos demonÃ-acos. "Termina conmigo ya. Â¿No te basta con hacerme desearte? Â¿CuÃ¡n mÃ¡s humillado debo estar para que estÃ©s satisfecho?".

Toothless rozÃ³ con su mano los labios, para luego agarrar el mentÃ³n y forzar un beso que produjo sangre.

"No me tientes, hermoso", pronunciÃ³ con aturdidora serenidad. "Te adoro tanto que dÃ¡rtelo todo podrÃ-a matarte. Y eso no pasarÃ¡. Tu alma no cruzara ningÃºn limbo que nos separe".

"Â¿Por quÃ© yo?", insistiÃ³ Hiccup. "Responde, _Toothless"._

Una sonrisa oscura se extendiÃ³ por el rostro del diabÃ³lico ser.

"Porque te quiero, Hiccup".

Otro beso fue compartido. Esta vez tan dulce, tan tierno, que Hiccup habrÃ-a pensado que era un Ã¡ngel quien lo habÃ-a besado.

La primera estocada fue fuerte y con la velocidad a la que estaba acostumbrado. DejÃ³ que el otro lo manejara como su tÃ-tere, abatiÃ©ndolo de todas las formas posibles, tomando su cuerpo y dejando la marca del Diablo impresa en su carne. Toothless (uno de

sus muchos nombres) no dio tregua a Hiccup hasta que Ã©ste desfalleciÃ³ despuÃ©s del sexto orgasmo entre su brazos. Al terminar, sonriÃ³ satisfecho y cargÃ³ el cuerpo del humano para recostarse en la cama.

"Inocente, sigues siendo puro a pesar de que mi alma te desea", mencionÃ³ aprovechando la inconsciencia del otro. "Y Ã©se es el _por quÃ©_ eres tÃº a quien elijo. Hiccup Haddock III, el favorito del Diablo".

[-][-]

* * *

><p>CaÃ-n: Bueno, espero que sea suficiente para comenzar. La Ãºnica experiencia que tengo fue cuando ayude a Abel (si no la conocen, dense un tiro, escribe muy buenos fics toothcup) a escribir un Eretfly para Asmos (si tampoco la conoces, aviÃ©ntate del puente mÃ¡s cercano, por favor). Sin mÃ¡s que agregar, espero recibir sus sinceros comentarios.

End
file.